

Queridos amigos,

Ruego que en este tiempo de Cuaresma todo este progresando bien al comenzar esta cuarta semana de Cuaresma. Este domingo es domingo de Laetare. Su nombre se deriva de la primera palabra de la Antífona de entrada, "Alégrate Jerusalén..." y marca que estamos a mitad del camino en esta temporada de penitencia y purificación. En este domingo, el sacerdote usa rosa para signo del gozo de la Iglesia que está en peregrinación a la Tierra Prometida, anhelando llegar a la celebración de la Pascua y finalmente al Jerusalén celestial.

Durante la Tercera Semana de Cuaresma, cada año disfruto reflexionar sobre una de las lecturas que la Iglesia nos da en el breviario para la Oficina de Lecturas de un sermón de San Pedro Crisólogo que fue obispo de Ravena desde el año 433 hasta su muerte en 450. Es un Doctor de la Iglesia y conocido como el "Doctor de Homilías" por ser un gran predicador.

San Pedro nos da un breve resumen de por qué la Iglesia nos pide orar, ayunar, y poner en práctica las obras de caridad durante la Cuaresma.

"Hay tres cosas, hermanos míos, por las cuales la fe se mantiene firme, la devoción permanece constante y la virtud perdura. Son la oración, el ayuno y la misericordia. La oración llama a la puerta, el ayuno obtiene, la misericordia recibe. Oración, misericordia y ayuno: estos tres son uno, y se dan vida el uno al otro.

El ayuno es el alma de la oración, la misericordia es la sangre vital del ayuno. Que nadie trate de separarlos; no pueden ser separados. Si solo tienes uno de ellos o no todos juntos, no tienes nada. Así que, si rezas, ayuna; si ayunas, muestra misericordia; Si desea que su petición sea escuchada, escuche la petición de otros. Si no cierras tu oído a los demás, abres el oído de Dios a ti mismo.

Cuando ayunas, si tu misericordia es delgada, tu cosecha será delgada; cuando ayunas, lo que derramas en misericordia se desborda en tu granero. Por lo tanto, no pierdas al guardar, sino que se acumulan al dispersarlo. Da a los pobres, y tú te das a ti mismo. No se te permitirá guardar lo que ha rechazado dar a otros."

Como Jesús enseñó en Lucas 6:38, "Da y te será devuelto; Una buena medida, presionada, agitada, corriendo, será vertida en su regazo. Para la medida que das será la medida que recibas."

La Cuaresma es un tiempo para ajustar la medida de nuestra misericordia. A través de la oración y el ayuno, Dios quiere estirar nuestro amor. Él quiere inspirarnos a dar de nosotros mismos. Santa Teresa de Calcuta practicó esto reconociendo a Jesús en cada uno de los pequeños con los que se encontraba recordando la enseñanza de Jesús sobre el Reino en el Evangelio de San Mateo

cuando dijo: "Cada vez que lo hiciste con el más pequeño de mis hermanos, me lo hiciste a mí". En cada una de nuestras interacciones diarias, recordemos siempre que es Jesús al que estamos encontrando y sirviendo.

Esta semana, como Pe Josue y el Padre Frank nos visitan desde Haití, tenemos la oportunidad de extender nuestro amor y dar generosamente a nuestros hermanos y hermanas en Ste. Ana. Nuestra cena es el sábado 30 de marzo y de ahí tendremos la oportunidad de dar en cada una de las Misas o, si así lo desea, puede checar en línea y dar una donación una vez o recurrentemente para ayudarnos a apoyar a los niños de la escuela de Sta. Ana. Cada año que nos visitamos, me considero afortunado de ver el fruto que da su generosidad. Gracias por su continuo apoyo a nuestra parroquia hermana, Ste. Ana.

En Su Sagrado Corazón,



Fr. Jack D. Shrum

Pastor